

APROXIMACIÓN A LAS IDEAS NACIONALISTAS EN EL PAÍS VALENCIANO

Manuel Alcaráz Ramos

A diferencia de lo que ha sucedido con otros territorios de España con una historia, lengua y cultura propias — diferentes de la castellana — en el País Valenciano no ha surgido hasta épocas recientes unas ideas y unas estructuras dignas de denominarse nacionalistas. Varias son las causas de este hecho:

1. Incorporadas las tierras valencianas a la corona catalano-aragonesa por Jaume I con instituciones de gobierno propias, su repoblación tuvo un doble origen: aragonés — sobre todo en zonas agrícolas del interior — y catalán — zonas costeras, ciudades con desarrollo de una burguesía comercial — que dará origen a un dualismo valenciano¹ que se reflejará en lo lingüístico.

2. La decadencia cultural y política valenciana, desde el siglo XVI, provocará que el castellano gane posiciones como lengua de cultura².

3. La victoria de los Borbones en la Guerra de sucesión, a principios de siglo XVIII, provoca la pérdida definitiva de los antiguos Fueros y de las instituciones políticas valencianas.

4. En el siglo XIX se produce la división en provincias de España que provoca fisuras internas en la conciencia de pertenencia a un Antiguo Reino y la incorporación a las provincias valencianas de importantes comarcas castellanas.

5. Los intereses de la burguesía valenciana, en el período de la Restauración, son convergentes con los del bloque hegemónico en el

1. J. Reglà, *Aproximación a la historia del País Valencià*, València, 3i4, 1975, III ed.

2. A. Ferrando Francés, *Conciencia idiomàtica i nacional dels valencians*, València, Ajuntament de Xàtiva, 1980.

Estado, a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurre en Cataluña, por lo que el naciente valencianismo del último tercio del siglo XIX será esencialmente romántico y epidérmico, sin apenas connotaciones políticas³.

6. Cuando empieza a generarse un valencianismo político⁴ en los años de la Segunda República el alzamiento del general Franco y la Guerra civil impedirán que este alcance sus metas — el Estatuto de Autonomía⁵.

7. La dictadura franquista actuará sobre un País Valenciano desvertebrado y acelerará el proceso de pérdida de conciencia nacional y de utilización de la lengua propia.

Por lo tanto salvo los incipientes esfuerzos que aparecen desde el comienzo del actual siglo y que alcanzarán algunas cotas interesantes durante la República — y en los que, por razones de espacio, no nos detendremos — habrá que esperar a la década de 1960 para la aparición de un conjunto de ideas, prácticas y propuestas que ya pueden calificarse de nacionalistas. Este conjunto de fenómenos será el que trataremos de caracterizar en las páginas siguientes⁶.

La aparición del nacionalismo valenciano

Como hemos indicado es en la década de 1960 cuando puede empezar a hablarse del moderno nacionalismo valenciano. Desde el final de la Guerra sólo habían subsistido algunas experiencias ligadas al uso del valenciano⁷ literario sin implicaciones políticas, como la antigua asociación “Lo Rat Penat” o algunas editoriales; en el ambiente de los primeros años de la dictadura no hay posibilidades de ir mucho más allá.

Dos son, básicamente, las razones que explican la aparición de las nuevas ideas valencianistas: una de orden sociológico y otra de orden ideológico, en realidad, lógicamente, la primera posibilita la segunda.

3. M. Sanchíz Guarnier, *Renaixença al País Valencià*, València, 3i4, 1983, 2ª ed.

4. A. Cucó, *El valencianismo político*, Barcelona, Ariel, 1977, *passim*; A. Cucó - R. Blasco (eds.), *El pensament valencianista (1868-1939)*. *Antologia*, Barcelona, La Magrana-Diputació de Barcelona, 1991, *passim*.

5. L. L. Blasco, *Els Estatuts del País Valencià*, Barcelona, La Magrana, 1977.

6. Mis opiniones más generales sobre el tema en M. Alcaraz Ramos, *Cuestión nacional y autonomía valenciana*, Alacant, Inst. Gil-Albert, 1985; Id., *Política e ideología en el proceso autonómico*, en *Estudio sobre el Estatuto Valenciano*, I, *El proceso autonómico*, València, Generalitat Valenciana-Consell de Cultura, 1993.

7. Usamos la acepción popular *valenciano* indistintamente de la de catalán, de nominación científica de la lengua propia del País Valenciano.

En efecto, en la década de 1960 se produce un despegue económico que en el País Valenciano va a adoptar dos aspectos precisos. Por un lado el sector industrial — y el sector servicios en algunos lugares — desplaza en su importancia al sector agrario; ello, a su vez, provoca una afluencia de inmigrantes y una mayor concentración urbana⁸. Por otra parte se desarrollan unas capas medias que, en algunos casos, se desligarán de referencias ideológicas preexistentes.

Paralelamente en la década de 1960 se producen unos fenómenos ideológicos singulares que, aunque muy minoritarios, darán lugar al inicio de expectativas y a la acumulación de alternativas: arrecia la lucha antifranquista; los movimientos alternativos que se generan en Europa son reinterpretados aquí según parámetros propios; en la Universidad de Valencia se dan cita una serie de intelectuales críticos — algunos de origen catalán — que nuclearán sectores del profesorado y de los estudiantes — que ya no pertenecen sólo a las capas altas de la sociedad — cada vez más interesados en la cuestión nacional. Por fin en 1962 se publica *Nosaltres els valencians* de Joan Fuster, que se va a convertir en el libro de referencia y guía para el nuevo nacionalismo; igualmente tendrán un gran influencia la obra filológica del profesor Manuel Sanchís Guarner, en especial *La llengua del valencians*⁹. En consonancia con todo ello a partir de 1968 se irá desarrollando una red de organizaciones que difundirán las nuevas ideas poniendo especial énfasis en la recuperación de la lengua, sobre todo desde la fundación de la librería-editorial “Tres i Quatre” de la mano del gran promotor del nacionalismo práctico, Eliseu Climent¹⁰.

Es a partir de todos estos datos — y no sólo de alguno de ellos — como cobra sentido una comprensión del fenómeno nacionalista en el País Valenciano. Dada la realidad política del momento el movimiento nacionalista no será un fenómeno de masas, pero sí que será capaz, pese a todo, de sentar unas bases suficientemente críticas y rigurosas como para que en fases ulteriores tenga una importante presencia en el País Valenciano. Pero al mismo tiempo esas mismas circunstancias y, paradójicamente, su carácter esencialmente intelectual significará que no podrá evitar caer en algunas contradicciones significativas. En cierto sentido el nacimiento mismo del nuevo nacionalismo se explica como el intento de dar respuesta a algunas contradicciones ideológicas y culturales que el valencianismo anterior había padecido. Por ello,

8. D. Mollà, *El País Valencià com a formació social*, València, Prometeo, 1979.

9. J. Fuster, *Nosaltres els valencians*. En este texto se sigue la II ed. (Barcelona, 1964); M. Sanchís Guarner, *La llengua dels valencians*, València, 3i4, 1983, VIII ed.

10. B. Sansano, *XXV Anys de 3i4*, València, Eliseu Climent, 1993, *passim*.

contra lo que hubiera podido esperarse, el nacionalismo — que podemos comenzar a calificar de fusteriano — renunciará a presentarse, en lo básico, como una continuación histórica; al contrario, se presenta como una ruptura con el valencianismo anterior, lo que, si bien se mira, es algo muy peculiar en la historia general de los nacionalismos.

Examinemos, pues, los rasgos generales de esa ruptura que, son, a la vez, los rasgos principales que definen el moderno nacionalismo. Hay que tener en cuenta que esos mismos rasgos han permanecido vigentes hasta el momento presente, si bien han sido sometidos a una enorme crítica práctica desde la transición democrática¹¹.

Las ideas fundamentales del nacionalismo valenciano

Lógicamente estas ideas no se darán de una vez por todas, sino que serán el resultado de un proceso en el que convergen aportaciones estrictamente ideológicas con prácticas y reivindicaciones políticas y culturales encarnadas en numerosos grupos, partidos y movimientos que florecen en el último período de la dictadura. Sin embargo, como hemos, indicado, la obra de Joan Fuster será determinante a la hora de elaborar, sintetizar y difundir las nuevas ideas, hasta el punto de que podemos hablar de un paradigma fusteriano¹². Además de la obra de Fuster pueden destacarse las aportaciones, en su estela, de otros autores como M. Sanchís Guarnier, J. Reglà, J. F. Mira¹³, V. Pitarch, E. García, J. V. Marqués¹⁴, G. Muñoz o F. Pérez Moragón.

Dentro del marco socioideológico general al que hemos hecho referencia hay que advertir cuatro causas específicas que afectan particularmente a las nuevas ideas, siguiendo parcialmente la interpretación de E. García¹⁵:

1. Aparición de nuevos grupos sociales y económicos que no entran en confrontación sólo con el bloque hegemónico estatal, sino que

11. Sobre los conflictos habidos ver M. Alcaraz Ramos, *Cuestión nacional y autonomía valenciana*, cit.; J. Saz, *La cara secreta de la política valenciana*, València, F. Torres, 1982; V. Bello, *La pesta blava*, València, 3i4, 1988. Críticas más matizadas y desde una óptica intelectual ver M. Lloris; *Aproximación a Joan Fuster*, València, Almudín, 1982; D. Mollá - E. Mira, *De impura natione*, València, 3i4, 1986; *Document 88*, València, 3i4, 1988.

12. M. Alcaraz Ramos, *Política e ideología*, cit., pp. 22 ss.

13. J. F. Mira, *Crítica de la Nació pura*, València, 3i4, 1984.

14. J. V. Marqués, *País Perpex*, València, 3i4, 1979.

15. E. García, *Tres notes sobre la qüestió nacional al País Valencià*, en "Trellat", n. 5, primavera 1982, *passim*.

también lo hacen con el de la propia comunidad, sobre todo a través de aspectos culturales. Estas capas se integrarían por una nueva media burguesá, asalariados industriales y del sector servicios, profesionales e intelectuales.

2. Paralelismo entre las reivindicaciones valencianistas y de algunas capas populares durante la dictadura¹⁶. Los momentos de ascenso relativo de las luchas populares arrastran al valencianismo hacia posiciones más claras y sólidas. A veces las conexiones con grupos clandestinos de la izquierda hace que se produzcan trasvases de ideas, que la izquierda asuma el nacionalismo y éste algunos postulados del marxismo.

3. Reflexiones sobre anteriores experiencias de sucursalismo y aislamiento hacen que diversos grupos del área catalanoparlante intercambien experiencias y profundicen en temas comunes lo que genera, en ocasiones, comunes perspectivas políticas.

4. Influencia de ideas liberadoras en naciones sin Estado de Europa y del movimiento anticolonialista.

A partir de estos ejes podemos atribuir al moderno nacionalismo valenciano cinco amplios rasgos: racionalismo, catalanismo, progresismo, interés por superar localismos, provincialismos y regionalismos e indefinición política — en sentido estricto.

1. Racionalismo

Es una constante en toda la obra fusteriana tanto en los temas nacionalitarios como en otros de carácter más genérico¹⁷. En la práctica significó que en los análisis nacionales hay un interés permanente por justificar desde la razón las ideas y propuestas mantenidas. Ello significaba, a la vez, expresar un rechazo por las versiones románticas del antiguo regionalismo valenciano que sustituía el rigor por el culto sentimental y epidérmico por las pasadas glorias valencianas. El resultado de todo ello es que el nacionalismo adoptó un carácter esencialmente intelectual que explica el espectacular florecimiento de investigaciones

16. R. Reig, *El movimiento obrer i la recuperació nacional al País Valencià*, en "Nous Horitzons", n. 47-48, oct.-nov. 1978.

17. Además de *Nosaltres els valencians* puede verse las siguientes obras de Joan Fuster: *Qüestió de noms*, Barcelona, Edicions d'Aportació Catalana, 1962; *Destinat (sobretot) a valencians*, València, 3i4, 1979; *País Valencià. Per qué?*, València, 3i4, 1982. Sobre la obra de Fuster existen diversas monografías; para una visión de conjunto ver *Fuster entre nosaltres*, València, Generalitat-Consellería de Cultura, 1993 incluye una bibliografía completa de la obra de Fuster elaborada por A. Furió.

filológicas, sociolingüísticas, históricas, etnológicas, económicas y geográficas.

2. Catalanismo

En este punto Fuster fue meridianamente claro: «Dir-nos “valencians”, en definitiva, és la nostra manera de dir-nos “catalans”»¹⁸. Como de costumbre Fuster razonó su idea con una correcta y brillante erudición desde la historia, la filología y la sociología.

En la práctica la cuestión adoptaba dos vertientes muy relacionadas pero que se pueden distinguir metodológicamente: la unidad de la lengua catalana y la formulación de la existencia de unos “Países catalanes”:

a. Fuster siempre defendió la unidad de la lengua catalana — incluyendo las variantes dialectales valencianas — y Sanchís Guarner hizo un esfuerzo por disipar las posibles dudas¹⁹ — que en realidad no existían en el campo de la filología científica. Más allá de estas definiciones subyacía una cuestión de alcance eminentemente práctico: ante el embate sociológico y político del castellano la única posibilidad de supervivencia para la lengua propia era el reforzamiento de su unidad.

b. La cuestión de los Países Catalanes derivaba de la opinión sustentada por Fuster y otros autores — incluidos muchos anteriores a la Guerra — sobre la existencia de vínculos nacionales comunes entre valencianos, baleares y catalanes — incluyendo la Catalunya Nord, en Francia —, derivados de la existencia de una historia y una lengua comunes²⁰. Pero de ello no se derivó una propuesta concreta de articulación política e incluso Fuster, al defender el término, lo hace con muchas prevenciones:

Al mateix temps suscita, és clar, irritacions i prevencions, sempre previsibles per la seva procedència “ideològica”. Ara: d’una manera o d’una altra hem de designa “aixó”. I aixó, en efecte, no es cap fantasmagoria (...). Es tracta d’una realitat social “identificable”, heterogènia, confusa, discutible en les seves implicacions estrictament polítiques, però evident²¹.

18. J. Fuster, *Nosaltres els valencians*, cit., p. 39.

19. M. Sanchís Guarner, *La llengua dels valencians*, cit., *passim*.

20. Cfr. P. Solervicens i Bo, *Els Països catalans i Espanya: ser o no ser*, València, 3i4, 1988; S. Salvi, *Els Països Catalans en l’Europa de las nacionalitats*, en “Quaderns d’Alliberament”, n. 1, 1977.

21. J. Fuster, *Destinat (sobretot) a valencians*, cit., p. 168.

En ese relativo nivel de perseverancia e indefinición se ha mantenido el nacionalismo valenciano salvo algunas posiciones muy minoritarias que han pretendido radicalizar la demanda desde presupuestos independentistas²².

3. *Progresismo*

Como ya dijimos, las condiciones de la aparición del neovalencianismo bajo la dictadura significó una aproximación entre pensamiento nacionalista y pensamiento de izquierdas. Se generalizó el lema “el País Valenciano será de izquierdas o no será” que relacionaba simbólicamente — y razonablemente — la salida de la dictadura y el avance — esperado — de la izquierda con el avance valencianista. Por esta razón la mayor parte de formaciones — más o menos importantes, más o menos efímeras — nacionalistas fueron a la vez de izquierda. Un caso especial lo constituyó el Partido comunista del País Valencià — versión valenciana del Pce —, principal partido, con mucha diferencia, de la oposición clandestina, que por razón de su fuerza pudo atraerse a un nutrido grupo de intelectuales nacionalistas que dejaron en el partido una impronta insólita y decisiva, hasta que abandonaron la formación en la crisis del Pce a comienzos de la década de 1980. Otro caso particular lo constituyó el Partido socialista del País Valencià hasta su integración en el Psoe en los primeros años de la democracia.

Pero el progresismo al que aludimos no siempre alcanzó unas cotas de coherencia y sistematización comparables a otros aspectos de la ideología valencianista.

4. *Interés por superar localismos, provincialismos y regionalismos*

El nuevo valencianismo apostará por romper dos fronteras: una geográfica — la que equipara valencianismo a la ciudad de Valencia y a sus alrededores — y otra ideológica — la valencianía, la confusión entre la cultura con algunas de sus manifestaciones más ligeras como el folklore o las fiestas. Ambos límites son interpretados como los peores enemigos del proyecto nacional. La estructura provincial rompe la unidad del País y genera conflictos redundantes — sobre todo

22. J. Guà, *Es molt senzill: digueu-li Catalunya*, València, 3i4, 1989, *passim*.

Alicante frente a Valencia²³ — así como la dimisión histórica de Valencia de su función dinamizadora como capital para instalarse en la autocomplacencia. En definitiva lo que se ataca es la idea del Levante feliz, sucursalista e incapaz de tomar conciencia de su realidad nacional que permite la castellanización — españolización — de lo valenciano.

En esta visión está bien presente un afán modernizador, aunque mejor sería denominarlo como normalizador, en el sentido de que desea convertir al pueblo valenciano en un pueblo normal, capaz de tomarse en serio y de no delegar sus experiencias en otros o en sus mismos fantasmas familiares. Aquí se evidencia la racionalidad fusteriana en forma de una clara iconoclastia ante símbolos tradicionalmente valencianos pero que ahora se aprecian críticamente. Por otro lado la idea también conecta con el catalanismo: se aprecia en el pueblo catalán una mayor conciencia de su identidad que se interpreta como un modelo a seguir.

5. *Indefinición política*

Más allá del ya enunciado progresismo el valencianismo no formulará rotundamente un proyecto político nacional, ocupado como está en definir una suerte de ser nacional, forzosamente abstracto en sus contenidos, pese a la carga de precisión erudita que aporta.

El mismo Fuster, autoconfrontado con la pregunta sobre “qué es” políticamente²⁴, se muestra partidario de no dejarse subsumir en ficciones jurídicas o en convenciones terminológicas relacionadas con el hecho nacional. Para sentirse tranquilo con su conciencia de declara independentista... reconociendo la inutilidad de tal afirmación, por lo que ensaya definirse como federalista... lo que también considera utópico; sólo le queda declararse autonomista... desconfiando de su viabilidad. Entre todas esas posibilidades ha discurrido el nacionalismo valenciano según los diversos momentos históricos desde la clandestinidad hasta la democracia con la existencia de un Estatuto de Autonomía criticado por el mismo nacionalismo. Por lo tanto se ha producido un fraccionamiento ideológico en la cuestión que era inevitable, al menos, por dos razones.

23. J. Mateo, *Alacant a part*, Barcelona, Edicions d'Aportació Catalana, 1966, *passim*; M. Alcaraz Ramos - J. Orts Fuster, *Valencianisme cultural i polític a Alacant*, en “Canelobre”, n. 5, otoño-invierno 1985, *passim*.

24. J. Fuster, *Nosaltres els valencians*, cit., p. 14.

En primer lugar porque la gran producción intelectual del nacionalismo en tantos campos no ha tenido su correlato en lo político. No sorprende así que Fuster, que jugaba un enorme papel político, declarara: «Jo no sóc un “polític”, allò que se'n diu un “polític”. No en tinc la vocació. Ni tinc temps per a aquestes vel.leitats»²⁵.

En segundo lugar no debe olvidarse la forma concreta en que se produjo la transición democrática, no como ruptura, sino como suma de reformas, generó un clima de confusión en el que se hacía muy difícil transformar en alternativas políticas las elaboraciones intelectuales: crisis económica, pervivencia del aparato franquista, partidos nuevos con otros intereses, un españolismo arraigado, la desvertebración existente... y la propia inocencia práctica del nacionalismo contribuyeron a frustrar muchas ilusiones lo que tendría su primera expresión en la confusión que rodeó la redacción del Estatuto de Autonomía²⁶, reivindicación permanente de los nacionalistas²⁷ y cuyo redactado final, obtenido a través de negociaciones poco transparentes, acabó por no obtener el reconocimiento de esos mismos nacionalistas al negar explícitamente algunas de las señas de identidad más apreciadas por el fusterianismo.

25. V. Miralles, *Joan Fuster: un apassionat lector de Gramsci*, en “Cal dir”, n. 28, 1977, p. 7.

26. L. Aguiló Lucía, *L'Autonomía*, València, Alfons el Magnànim, 1982; M. Alcaraz Ramos, *Cuestión nacional y autonomía*, cit.; V. Garrido Mayol, *Consideraciones jurídico-políticas del proceso autonómico valenciano*, en *Estudio sobre el proceso autonómico*, cit.

27. L. Aguiló Lucía- L. Franch i Ferrer - M. Martínez Sospedra, *Volem l'Estatut (Una Autonomía possible per al País Valencià)*, València, Prometeo, 1977.

